

KCHO, tal vez noviembre

El Museo no ha muerto. Al menos aquí en la Isla, el curador no ha sido despedido: trabaja en casa. Ha permutado el estrés de las guaguas por el divino encierro ilustrado del hogar. De pronto, al detenerse la carrera de una exposición tras otra, ha tenido el tiempo que siempre le falta para el saber. Y vuelve a pensar lo ya pensado y lo ya escrito sobre un artista como Kcho, mientras repasa su plan curatorial para la exposición *En ningún lugar como en casa*, programada en el Museo Nacional de Bellas Artes; muestra que ha saltado, a compás de pandemia, de abril a tal vez noviembre.

Como especialista, conoce bien la trayectoria del creador; casi todo lo que es dado conocer. Recuerda su primera muestra personal en Bellas Artes en 1992 y la adquisición de su primera pieza para el patrimonio del Museo en 1993. Recuerda muchas cosas, pero sobre todo, el nuevo camino que su escultura encontró para enlazar lo vernáculo de los materiales y las técnicas empleadas, con las fuertes tendencias internacionales del arte «povera». Evoca su novedosa manera de trabajar con elementos procedentes de la naturaleza, de desecho y de extrema precariedad y utilizarlos en temas de la más inmediata realidad nacional, para asombro de los años noventa cubanos.



El pensador



Herencia

Recuerda *La regata*, de 1993, una de esas obras que se adelantó y prefiguró los penosos sucesos migratorios que se desencadenaron en las costas del país en 1994, solo unos meses después de que la pieza fuera realizada. Y que inauguró por tanto, al calor de las circunstancias, un asunto trabajado intensamente

por el artista, poniendo en la mira la catástrofe contemporánea de las migraciones y el destino particular de la nuestra.

Este curador evoca piezas como *Lo mejor del verano*, *Para olvidar*, *El camino de la nostalgia*, *Archipiélago de mi pensamiento*, *El pensador o Sacrificio en la encrucijada*, que se podrán admirar en el patio del Museo cuando reactive su vida pública y abra sus puertas...

Pero el aplazamiento de la antología de Alexis Leiva Machado de abril a ese tal vez noviembre, le ha hecho reconsiderar al curador los pasos recientes del artista. Por videos privados, mensajes muy tempranos en la mañana, visitas furtivas con nasobuco al estudio y conversaciones telefónicas, ha intuido las fugas y variaciones. Ha visto cosas raras el curador. Por ejemplo, descubrir obras que han surgido desde el encierro del

artista en el taller y se han colado, con perspicacia, en la lista ya prevista de montaje. Así ha pasado con un inmenso mar, dibujado a tinta sobre una superficie de cinco metros de altura por veinticinco de ancho, que no sabe si podrá navegar con ventura en alguna pared del Museo. También ha visto al artista

salir armado con un equipo de fumigación ambiental y limpiar con hipoclorito las calles de su barrio. Y, cosa más extraña aún, lo ha visto hacer un increíble acto de museología comunitaria: el artista ha repartido, en moradas de vecinos, obras de la colección de creadores cubanos y extranjeros atesorados en su proyecto Museo Orgánico Romerillo (MOR), para que la gente las tenga cerca y las disfrute en familia, ahora que están tanto tiempo en casa...

El Museo no ha muerto. No muere mientras el curador atisbe y palpita al ritmo de una creación que nace, se transforma y afronta los rudos desafíos del acontecer. Como van las cosas, el experto que trabaja olvidado en su rincón tiene muchísimas cosas en las cuales reflexionar. Sabe que *En ningún lugar como en casa* seguirá siendo una muestra icónica de la trayectoria

de Kcho, con obras emblemáticas y memorables y con la sorpresa de algunas que nunca se vieron en el país..., pero tendrá que ser más que eso. Será algo que lleve el sino de nuestros días, el aliento de las cosas que artista, curador y espectador hemos pensado al unísono desde nuestras respectivas soledades, al paso de este aciago lapso para nuestra Isla y nuestro planeta. Tendrá seguro un poco de esas cosas que este curador no puede hoy definir muy bien, de esas que no fueron escritas en el guión museológico inicial, pero que nos han sacudido al punto de hacernos rectificar el fiel con que vemos el presente e imaginamos el futuro. El Museo no ha muerto, se dispone para la vida.

Corina Matamoros